

Las recientes variaciones del derecho francés referentes a las sucesiones de los extranjeros residentes en Francia, sobre todo de los españoles

La reglamentación jurídica de la sucesión en bienes de extranjeros residentes en Francia, sobre todo de españoles, ha sido modificada considerablemente, desde el año 1939, por la Jurisprudencia. Desde siempre, el Derecho internacional privado francés en materia de sucesiones se distinguía fundamentalmente del Derecho español. El artículo 10, párrafo 2.º, del Código civil español dispone que las sucesiones de extranjeros se rijan por su Derecho nacional, no importa si se trata de muebles o de inmuebles (1). En cambio, el artículo 3.º del Código civil francés, que disciplina el ámbito de aplicación del Derecho francés, no contiene ningún precepto sobre tal materia (2). Por ello se discutió, desde hace largo tiempo, de si el Derecho sucesorio constituye un *statutum reale* o *personale*. La primera tesis coincide con la tradición; la segunda se hace eco de las tendencias de ampliar el dominio del Derecho nacional, tendencias propugnadas hacia el final del siglo pasado por la escuela de Mancini y triunfantes en las sendas codificaciones en Italia, Alemania y España.

La Jurisprudencia adoptó una solución intermedia, la que defendió más que medio siglo, pese a la crítica fuerte y sólida. En principio

(1) Artículo 10, párrafo 2.º, C. C. Esp.: "Sin embargo, las sucesiones legítimas y las testamentarias, así respecto al orden de suceder como a la garantía de los derechos sucesorios y a la validez intrínseca de sus disposiciones, se regularán por la ley nacional de la persona de cuya sucesión se trate, cualesquiera que sean la naturaleza de los bienes y el país en que se encuentren."

(2) Artículo 3.º C. C. francés, párrafo 1.º. "Les lois de police et de sûreté obligent tous ceux qui habitent le territoire" Párrafo 2.º: "Les immeubles, même ceux possédés par des étrangers, sont régis par la loi française." Párrafo 3.º: "Les lois concernant l'état et la capacité des personnes régissent les français même résidant en pays étranger."

se conservó la tradición; el Derecho sucesorio fué tratado como parte del *statut réel*, lo que sobre todo acarreaba la consecuencia de someter los muebles e inmuebles relictos a derechos diferentes. La sucesión en bienes raíces franceses se juzgó y se juzga en Francia exclusivamente según Derecho francés. Tanto es así, que una sentencia no teme a resolver ciertas cuestiones prejudiciales del Derecho familiar con arreglo al Derecho francés (la validez de un contrato de adopción entre dos extranjeros de idéntica nacionalidad: el *de cuius* y el pretendido coheredero) (1). Por el otro lado, el respeto a la *lex rei sitae* va tan lejos, que los Tribunales franceses se niegan de conocer sobre la sucesión en fincas extranjeras (2).

También a los bienes muebles relictos se aplicó como regla la *lex rei sitae*. Mas se fijó tradicionalmente el *situs* de los muebles relictos en el domicilio del *de cuius*. Esta ficción tuvo como consecuencia una importante concesión hecha al imperio de la *lex patriae*. Según el artículo 13 del Código civil francés, los extranjeros podían ser admitidos para adquirir un domicilio, a fin de disfrutar así de diversos derechos cuyo goce no se permitía sin esta condición a estos extranjeros (3). La Jurisprudencia dedujo de esta regla que un extranjero que no poseía esta *admission à domicile*, no tenía en Francia un domicilio legal, sino meramente facticio e insuficiente para hacer aplicable el Derecho francés a su sucesión mobiliaria (4).

¿Según qué Derecho se regía la sucesión en los bienes muebles de

(1) Cass. Req. 21-IV-1931, *Pannoucannamallé*, Dalloz, 1931, I, 52; Sirey, 1931, I, 377.

(2) Cass. Civ. 5-VII-1933, *Nagalingampoullé*, Dalloz, 1934, I, 133; Sirey, 1934, I, 337.

(3) Artículo 11 C. C. francés: "L'étranger jouira en France des mêmes droits civils que ceux qui sont ou seront accordés aux français par les traités de la nation à laquelle cet étranger appartiendra" Art. 13: "L'étranger qui aura été autorisé par décret à fixer son domicile en France y jouira de tous les droits civils."

(4) Así se resolvió en el célebre caso Forgo: Cass. Civ. 5-V-1875, Dalloz, 1875, I, 343; Sirey, 1875, I, 409, en el que la "Cour de cassation" revocó la sentencia de la "Cour d'Appel" de Pau del 11 de marzo de 1874, por haber aplicado erróneamente Derecho francés a la herencia de un bávaro residente en Francia, estatuyendo que el domicilio legal del "de cuius" había estado en Francia. Téngase en cuenta que la "Cour de cassation" emitió su opinión sólo a regañadientes, llegando, mediante la teoría del reenvío en gran escala, a la aplicación de Derecho francés (así, por ejemplo, en el mentado caso Forgo). V. Cass. Civ. 25-VI-1878, Dalloz, 1879, I, 50; Sirey, 1878, I, 429; y Cass. Req. 22-II-1882, Dalloz, 1882, I, 301; Sirey, 1882, I, 393, donde se establece que el domicilio "de facto" es suficiente con tal que el derecho personal remitiera al derecho del domicilio "de facto".

tal extranjero? La contestación era: no se rige con arreglo al Derecho de su último domicilio antes de su residencia en Francia, sino en virtud del Derecho del *domicile d'origine*, es decir, prácticamente, según la ley personal (1). En otras palabras: un español, por ejemplo, podía vivir en Francia desde hacía años; es más: podía haber nacido en Francia, sin haber vuelto a España, si no poseía una *admission à domicile*, lo que era sumamente raro, su patrimonio mueble relictos se regía, tanto en Francia como en España, en virtud del Derecho español. Observamos en este caso, en el Derecho internacional privado francés, lo que solemos observar en el Derecho internacional privado inglés: que el concepto ambiguo del domicilio de origen produce una aproximación a aquellos sistemas jurídicos que, como el español, son partidarios del Derecho personal. Con el tiempo, la aproximación se llevó a cabo en forma tal que muchas sentencias ni siquiera mencionaban el domicilio de origen, aplicando sin más ni más a los muebles relictos el Derecho nacional del *de cuius* (2).

La Ley sobre la nacionalidad francesa del 10 de agosto de 1927 abolió por su artículo 13 el artículo 13 del Código civil francés. Ahora la Jurisprudencia tenía que definirse, si quería profesar y convertirse abiertamente al Derecho nacional; o si quería volver a la tradición. No obstante, más de diez años transcurrían hasta que el problema se planteó ante la *Cour de Cassation* en un caso muy interesante referente a la sucesión de un español que residía en Bayona.

El ciudadano español Jean Labedan había vivido desde su infancia en Francia, donde había fallecido en 1931, sin haber adquirido jamás una *admission à domicile*. En su testamento había instituido heredera universal a su mujer, sin mencionar a su madre, que le sobrevivía, muriéndose unos pocos meses después de su hijo. Su segundo hijo y heredero, Alfred Labedan, entabló demanda pidiendo la anulación del testamento de su hermano Jean, invocando el artículo 814 del Código civil español. En tanto en cuanto su demanda hizo referencia al patrimonio inmueble relictos, el Tribunal la rechazó en el acto; no habiendo, en efecto, duda ninguna sobre este particular, habida cuenta de la jurisprudencia mencionada. En lo atañedor a los muebles relictos,

(1) Cass. Civ. 8-III-1909, Grech, Dalloz. 1909, I, 305; Sirey, 1909, I, 65; Rev. Dr. Int. Priv., 1909, 887; Clunet, 1909, 773.

(2) Por ejemplo, Paris, 12-IV-1929. De Marchi della Costa, Dalloz Hebdomadaire, 1929, 385; Sirey, 1930, II, 129; Rev. Dr. Int. Priv., 1930, 126.

el Tribunal Civil de Bayona estimó la demanda el 16 de enero de 1933, alegando dos razones: 1.^a El artículo 814 constituye una regla referente a la capacidad. 2.^a A las cuestiones sucesorias se aplica el Derecho del domicilio, no pudiendo tener los extranjeros en Francia un *domicile légal*. Ambas razones son insostenibles. El artículo 814 no puede calificarse como limitación de la capacidad de obrar; y si representara tal limitación, debería aplicarse también al patrimonio relicto inmueble, aplicación expresamente refutada por el Tribunal, puesto que la competencia de la *lex resitae* no se extiende, según la jurisprudencia de la *Cour de Cassation*, a los problemas de capacidad implicados en los referentes a inmuebles, rigiéndose los primeros más bien con arreglo al Derecho nacional (1).

El segundo argumento, aunque compatible con la letra de la Ley de 1927, que, en efecto, se limita a abolir el artículo 13 del Código civil francés sin estatuir expresamente que desde ahora los extranjeros pueden adquirir un domicilio legal en Francia sin *admission à domicile*, no lo es con el espíritu de tal disposición.

La *Cour d'Appel* de Pau revocó la sentencia del Tribunal de primera instancia en un fallo cuidadosamente fundamentado de 19 de marzo de 1934. El Tribunal *a quo* se había esforzado en soslayar el problema del estatuto sucesorio. La *Cour d'Appel* entra, en cambio, de lleno en tal cuestión, despreciando la fórmula ofrecida por el letrado del demandado de concebir el artículo 814 como precepto formal y de declararle inaplicable a un testamento otorgado en Francia según el principio *locus regit actum*. La *Cour d'Appel* declara el testamento válido, ya que el estatuto de muebles relictos se rige por el Derecho del domicilio del *de cujus* como sede ficticia de los muebles, existiendo el domicilio desde la Ley de 1927 aun para un extranjero en Francia, con tal que se cumplan los requisitos generales del domicilio francés, o sea con tal que el extranjero tenga su *principal établissement* en Francia.

Contra esta sentencia se interpuso recurso de casación. Como es sabido, todos los asuntos civiles llevados ante la *Cour de Cassation* francesa van primeramente a la *Chambre des Requêtes*, que a base de un informe solo del recurrente, decide si se debe negar la admisión del recurso o si éste debe ser admitido para que la *Chambre Civile* le sustan-

(1) Cass. Civ. 13-IV-1932, asunto del castillo de Chambord, Dalloz, 1932, I, 89; Sirey, 1932, I, 361.

cie y resuelva. En el caso Labedan, la *Chambre des Requêtes* reputó el problema jurídico tan difícil, que remitió los autos a la *Chambre Civile*. Esta dictó su fallo el 19 de junio de 1939 a base de la ponencia del *conseiller* P. Lerebours-Pigeonnière, anterior catedrático de Derecho internacional privado en Rennes, autor de un excelente libro sobre dicha materia, y, en general, uno de los mejores especialistas franceses del Derecho internacional privado, confirmando el fallo de la *Chambre Civile* en todos los extremos el punto de vista de la *Cour d'Appel* (1).

La doctrina celebró unánimemente este retorno a la tradición. Desde que Francia ha llegado a ser país de inmigración, los partidarios del principio nacional pierden terreno de manera constante, haciendo innecesario el retorno al principio del domicilio el rodeo tan odioso a la doctrina por medio del reenvío, rodeo adoptado por la jurisprudencia hasta ahora para someter al Derecho francés al menos las sucesiones de aquellos extranjeros (sobre todo ingleses y norteamericanos) cuyo Derecho personal remitía al Derecho del domicilio francés, sin tener en cuenta si este domicilio se reconoce en Francia como *domicile légal* (2).

También la *Chambre Criminelle* de la *Cour de Cassation* ha aprovechado la primera ocasión para adherirse expresamente a la doctrina de la *Chambre Civile*, tratándose de la sentencia del 4 de junio de 1941 (3). Aquel caso recae sobre el ámbito de las facultades de un albacea (*trustee*) de un americano, fallecido en América a causa de un accidente de automóvil sufrido en Francia, sobre todo sobre su derecho de cobrar el crédito de indemnización contra los responsables del accidente. Aunque en este caso no importaba si se aplicaba el Derecho americano a base de la nacionalidad o del principio del domicilio, la *Cham-*

(1) Las sentencias sobre el caso Labedan han sido publicadas en todas las colecciones de sentencias y en todas las revistas, sobre todo en los dos grandes *Recueils* que se editan por Dalloz y por Sirey: Dalloz, 1939, I, 97; Sirey, 1940, I, 49. La sentencia de la "Cour" de Pau ha sido dictada casi exactamente sesenta años después de la sentencia del mismo Tribunal en el asunto Forgo, que se pronunció en idéntico sentido, pero que en aquel entonces fué revocada.

(2) V., además de la segunda y tercera sentencia en asunto Forgo, mencionadas más arriba, Cass. Req. I-III-1910, Soulié, Dalloz, 1912, I, 262; Sirey, 1913, I, 105. *Rev. Dr. Int. Priv.*, 1910, 870. La más reciente sentencia sobre el reenvío se ha dictado en el curso de un divorcio: Cass. Req. 10-V-1939, Birchall, Sirey, 1942, I, 73. *Rev. Crit. Dr. Int.*, 1939, 472. *Nouv. Rev. Dr. Int. Priv.*, 1939, 153.

Cass. crim. 4-VI-1941, Szlapka c. Geffros et Bessin, Dalloz, 1942, I, 4.

bre Criminelle repitió casi textualmente la fórmula de la *Chambre Civile*.

Según lo que precede, no habría ya dificultades sino entretanto una nueva modificación de la Ley hubiera puesto en duda el alcance de la mencionada jurisprudencia. Un Decreto del 12 de noviembre de 1938 sobre la situación de los extranjeros dispone en el artículo 1.º que en los casos en los cuales la adquisición, el disfrute o el ejercicio de un derecho dependa del domicilio o de la residencia en Francia, el extranjero debe poseer, además, un permiso de residencia para más de un año. Inmediatamente después de la publicación de este Decreto, los autores de más prestigio reprocharon al mentado artículo su redacción, demasiado amplia y ambigua (1). Tanto más lamentable es la interpretación amplia de este precepto en una sentencia de la *Cour d'Appel* de París del 26 de junio de 1940 (2). En ella se trataba también de una sucesión, girando la contienda, en primer lugar, en torno de la competencia judicial para la adjudicación de la herencia de un rumano a su viuda y única heredera. Se negó la competencia de los Tribunales franceses, puesto que el *de cuius* no había tenido un permiso de residencia de más de un año, y, por ello, ningún domicilio en Francia. Los críticos alegan, con razón, que de este modo una reglamentación policiaca estatuida en el interés del Estado francés posee consecuencias graves de Derecho civil opuestas directamente a los intereses de Francia, puesto que no es deseable, desde un punto de vista jurídico-político, que las sucesiones de los numerosos extranjeros en Francia se rijan por Derecho extranjero. La sentencia del 19 de junio de 1938 de la *Cour de Cassation* no aborda la interpretación del Decreto de 1938, pero en una nota en la *Revue Dalloz Périodique*, cuyo autor es el ponente de la mencionada sentencia, se defiende la opinión de que el Decreto no repercute en el problema del estatuto sucesorio (3).

De todas maneras, el nuevo desenvolvimiento del Derecho internacional privado francés, en materia de sucesiones, profundiza el abismo frente a los países que, como España, someten la sucesión exclusiva-

(1) V. el artículo del profesor Niboyet "A propos des décrets-lois de 1938 sur les étrangers", *Dalloz Hebdomadaire*, 1939, *Chronique* XII, págs. 45 a 48, *Traité de Droit International Privé*, vol. 2, addendum, París, 1939, pág. 43.

(2) París, 26-VI-1940. V. Luculescu, *Semaine Juridique*, 1941, 1.658, con nota crítica del profesor Jacques Maury.

(3) En *Recueil Dalloz*, 1939, I, 97. Esta nota de Lerebours-Pigeonnière opina en idéntico sentido que el profesor Niboyet, *Sirey*, 1940, I, 49.

mente a la Ley nacional del *de cujus*. Mientras que hasta ahora la diversidad de los ordenamientos jurídicos prácticamente sólo se evidenciaba en el campo del Derecho inmobiliario, donde no posee gran importancia, se patentiza ahora asimismo para la sucesión en bienes muebles. Una sentencia como la referente a Labedan apenas recibiría en España el *exequatur*, según los artículos 951 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil. Por tanto, la viuda de Jean Labedan, en Francia heredera universal de su marido; se expondría, si trasladara su domicilio a España, a la *hereditatis petitio* y los derechos de restitución de su cuñado.

Esta situación es insatisfactoria. No obstante, el único remedio reside en Convenciones internacionales.

E. MEZGER

Docteur en Droit (Paris)
Dr. Jur. (Berlín)